02/24/2019

EL LEGADO DE UN PASTOR
2 Timoteo 4: 5-8

Esta Carta podría considerarse como las últimas palabras de un condenado a muerte. Pablo había sido encarcelado una vez en Roma. En ese entonces era un arresto domiciliario en donde, aunque estaba preso, tenía ciertas facilidades, o ciertos privilegios si se quiere poner así, porque podía interactuar con muchas personas. Pero cinco o seis años después, Pablo vuelve a ser arrestado, solo que esta vez fue puesto en una celda fría y estaba en cadenas. Cuando estuvo la primera vez preso, Pablo tenía la esperanza de ser liberado, pero en esta segunda ocasión el Apóstol sabe que no volverá a ser así; Pablo está enfrentando la ejecución que sabe que le espera. Por si fuera poco, en esta segunda ocasión, Pablo se siente abandonado prácticamente por todos; solo Lucas está con él.

Pablo le escribe a su hijo en la fe Timoteo para invitarlo a Roma, quiere que venga rápido a verlo por última vez, quiere que Timoteo llegue antes de que sea demasiado tarde. Pablo escribe para animar e instruir a Timoteo para su ministerio pastoral en Éfeso; Timoteo era el Pastor de la iglesia en Éfeso. Pablo no quiere que Timoteo se debilite en su fe en Dios, ni quiere que se debilite en su ministerio como, al parecer, estaba sucediendo. Pablo quiere fortalecer a su hijo en la fe. No se sabe si Timoteo alcanzó a verlo o no. Pero poco tiempo después de escribir esta Carta, Pablo sería ejecutado a manos del perverso emperador romano, Nerón.

Timoteo había sido uno de los discípulos más consentidos –si se me permite esta palabra- de Pablo; otro de ellos, sin duda, fue Tito. Timoteo había aprendido la doctrina que el Apóstol Pablo le había enseñado y había sido fiel a esa enseñanza porque Pablo solo le enseñaba Palabra de Dios, es decir, le enseñaba a interpretar y a aplicar la Santa Palabra de Dios.

Estoy seguro que a Pablo le hubiera gustado mucho salir de prisión para seguir en su misión evangelística y en su misión de preparar buenos líderes para la obra del ministerio de Cristo, pero él sabe que no será así. Sin embargo, Pablo no está preocupado ni por su vida ni por su destino; para él el vivir era Cristo y el morir era ganancia *(Flp. 1:21)*, y sabe perfectamente al lugar a donde irá por toda la eternidad y todo lo que le

espera *(2Ti. 4:8)*, una vez que cierre sus ojos para siempre. Pablo sabe que despertará en la presencia del Cristo que lo salvó, del Cristo quien tanto le amó, del Cristo a quien él amó más que a su propia vida y a quien sirvió sin reservas ni medidas. Pablo está por alcanzar la gloria eterna. Así que, en ese sentido, Pablo no está preocupado. Pero lo que sí le ocupa en esos momentos finales es estar seguro que Timoteo continuará con su legado y que esté firme y seguro de que la promesa que le espera a él, también le espera a Timoteo. Un legado es sencillamente lo que se deja o se transmite a un sucesor, es decir, a alguien que le sigue después de su partida. Es como la herencia que deja a ese sucesor.

Este es el corazón de un verdadero pastor, de un verdadero siervo del Señor Jesucristo. Antes de morir y partir a la presencia del Señor, Pablo anima a Timoteo básicamente en 5 aspectos de donde se desprende todo el ejercicio de su fe y de su ministerio. Es decir, todo lo que Timoteo desarrolle en su fe y en su ministerio, dependerá de estos consejos fundamentales.

En primer lugar, Pablo lo anima a **participar del sufrimiento por el Evangelio *(2Ti. 1:8; 2:6)***, porque éstos servirán como testimonio de su amor por Cristo y por su obra y dará un muy buen testimonio de su fe inquebrantable en Cristo. Tertuliano, uno de los grandes teólogos del Siglo II, aunque podamos no estar de acuerdo con algunos de sus puntos teológicos, escribió una gran verdad que sigue siendo cierta hasta nuestros días: *"La sangre de los mártires es semilla de los cristianos"*. Otro autor también del Siglo II escribió como ampliando la idea de Tertuliano: *"¿No ves que los cristianos, arrojados a las fieras con el fin de que renieguen del Señor, no se dejan vencer? ¿No ves que, cuanto más se los castiga, en mayor cantidad aparecen otros?"*. Un contemporáneo de Tertuliano, Hipólito Romano escribía, durante la persecución a los cristianos, que un gran número de hombres, atraídos a la fe por medio de los mártires, se convertían a su vez en mártires. La Sangre de Cristo tiene poder no solo para salvar sino para multiplicar.

Pablo sabe que, si Timoteo se deja vencer por la adversidad y termina renegando de su fe, esto afectará grandemente a la expansión del Evangelio porque mucha gente consideraría que es una mentira, un fraude, algo que no merece la menor importancia de atender. Por eso Timoteo, y todos nosotros, debemos aprender de los sufrimientos para fortalecernos en el Señor.

En segundo lugar, Pablo llama a Timoteo a **continuar dentro de la sana doctrina *(2Ti. 1:13; 2:15)***. Esto es de vital importancia porque, prácticamente desde que inició la Iglesia hasta nuestros días, han aparecido una innumerable cantidad de herejías. Algunas más destructivas que otras, pero finalmente, todas peligrosas. La mayor parte de las herejías a lo largo de la historia de la Iglesia han surgido de una pésima interpretación de las Escrituras; una interpretación que mayormente tiene el deseo de manipular las mentes y la fe de las personas, trayendo como resultado confusión y desviación al presentar a un Cristo que no es el de la Biblia, sino un Cristo inventado por esas mentes perversas y diabólicas.

La sana doctrina es la enseñanza que sale sólo de las Escrituras como un todo. Es decir, uno nunca puede sacar un versículo de su contexto para enseñar algo. Al ser inspirada por Dios *(2Ti. 3:16-17)*, toda la Escritura permanece fiel en su enseñanza, es decir, toda la Escritura debe conducirme a afirmar la verdad que enseño. Por ejemplo, si yo afirmara que Dios bendice el matrimonio con personas del mismo sexo, o si afirmara que la Trinidad es una doctrina falsa, toda la Escritura debe ser congruente con la enseñanza. En otras palabras, uno no debe desarrollar toda una enseñanza a partir de un solo versículo y eso es lo que han hecho muchos falsos maestros a lo largo de la historia de la Iglesia, y lo siguen haciendo en nuestros días.

Las herejías alejan del verdadero conocimiento de Cristo. Por eso yo sostengo y he predicado muchas veces, que mucha gente cree que cree, porque ha sido engañada. Pero al mismo tiempo, debo decir que ellos mismos tienen responsabilidad, porque la Escritura está al alcance de la mano de cualquier persona, por lo menos en nuestro entorno social.

En tercer lugar, Pablo le ordena a Timoteo, en el Nombre del Señor, a **alejarse de las lujurias de la juventud *(2Ti. 2:22)***. Esto también es una situación alarmante y muy peligrosa que logra confusión y hace apartar a mucha gente de la fe en Cristo. El pecado sexual en la Iglesia poco a poco empieza a no considerarse importante. El pecado es tan común que estamos perdiendo nuestra capacidad de asombro y hasta de indignación cuando vemos a pastores, líderes y miembros de la Iglesia sorprendidos en actos inmorales. Estamos perdiendo nuestra capacidad de asombro y de indignación cuando sabemos que nuestros jóvenes, y los no tan jóvenes también, tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio y lo ven como algo normal; cuando vemos a nuestras jovencitas embarazadas sin

estar casadas. Han tomado el cristianismo a la ligera y viven vidas sexuales desordenadas, y como la iglesia lo tolera, eso los motiva para seguirlo haciendo; no lo ven como pecado. Creo que por esta razón, prácticamente cualquier pecado del mundo lo vemos en la Iglesia del Señor Jesucristo: violaciones, alcoholismo, drogas, etc.

Pablo lo que le dice a Timoteo es que huya de la tentación. ¿Sabe por qué huir? Porque si queremos enfrentar la tentación lo más probable es que perdamos ante ella. Ante esa posibilidad, lo mejor es huir de la tentación, alejándose de las personas y/o lugares que nos provoca esa tentación; esta es la manera Bíblica de luchar contra la tentación, es decir, huyendo de ella. Cuando alguien cae en pecado ya sea sexual o de cualquier otra clase, en realidad lo que está mostrando es que Cristo no es importante y que es más importante su propia "satisfacción". Pero además, esto también afecta para la expansión del Evangelio de Cristo.

En cuarto lugar, Pablo llama a Timoteo a **evitar las peleas y contiendas *(2Ti. 2:23-25)***. Las peleas solo generan división dentro de la Iglesia y son un pésimo testimonio ante el mundo. Sobre todas las cosas, debe prevalecer el amor los unos con los otros. El amor es lo que nos caracteriza como discípulos del Señor *(Jn. 13:35)*; el amor es el sello distintivo de que somos creyentes en Cristo. Esto no significa que ignoremos los problemas, o que los cubramos con una falsa espiritualidad. Los problemas se deben de confrontar y arreglar, pero siempre en amor. Como el Señor Jesús enseñó, no se trata de ganarle al hermano, sino de ganar un hermano; ganarlo o ganarla para Cristo. El Señor Jesús dijo: *"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano" (Mt. 18:15-17)*; y cuando regrese el hermano o la hermana con arrepentimiento, debemos recibirle con amor.

No peleamos con los de adentro de la iglesia, ni con los de afuera. No peleamos con los que no están de acuerdo con nosotros, ni con los que no comparten nuestra fe, ni peleamos con hermanos de otras denominaciones, o de otras religiones y mucho menos lo hacemos en público o en las redes sociales. El diablo eso es lo que quiere para que la gente se confunda y no venga a Cristo, y usará el mal testimonio de los hermanos *peleoneros* para lograrlo.

En quinto y último lugar, Pablo encarece a Timoteo para **predicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo *(2Ti. 4:2)***. La palabra *encarecer* significa *encargar bajo juramento*. Es una petición bastante seria. Pablo le dice el porqué de este encargo tan importante: porque viene la apostasía *(2Ti. 4:3-4)*. La apostasía es el abandono de la fe genuina en Cristo. Es el tiempo en que la gente querrá oír cuentos, querrá que le endulcen el oído, en lugar de escuchar mensajes que los confronten con su pecado y su falta de fe y de compromiso; no querrán escuchar mensajes de corrección sino solo de motivación. El predicador Charles Spurgeon dijo, allá por los años 1,800's, que vendría el día en que, en lugar de pastores alimentando a las ovejas, habrían payasos entreteniendo a las cabras. Ese tiempo ya llegó; ya está aquí. Por eso es tan importante predicar el verdadero Evangelio de Cristo. No el de las riquezas y la fama alcanzadas al venir a Cristo, sino el del arrepentimiento y perdón de pecados, el de la Salvación y la vida eterna, el de vivir *en*, *con* y *para* Cristo.

Conclusión.

Este es uno de esos mensajes en que no puedo separar la prédica de la Palabra de mi propio testimonio personal como pastor y siervo del Señor Jesucristo, y el legado de Pablo a Timoteo es el mismo legado que anhelo dejar para ustedes y me esfuerzo cada día para hacerlo.

Pablo quería estar seguro antes de morir que su legado no se perdiera y yo quiero lo mismo para ustedes. ¿Me voy a morir pronto? Espero que no, pero uno nunca sabe y quiero estar seguro de dejar un buen legado para ustedes. ¿Por qué les digo esto? Porque hace poco murió un pastor del barrio de "La Villita", en Chicago. Murió repentinamente, de la noche a la mañana. Este pastor estaba bien de salud y de repente le subió la presión tanto y le provocó un paro no sé si respiratorio o del corazón; la cosa es que en instantes murió. En la comunidad lo recordaban como un buen pastor que trabajó siempre para ayudar a su comunidad y para sacar a los jóvenes de las pandillas. Yo lo conocí precisamente en el funeral de un muchacho que había estado en pandillas y murió a manos de otro pandillero.

El año pasado partió a la presencia del Señor un gran amigo mío pastor. Amigo inolvidable a quien todavía extraño mucho y de quien aprendí tantas cosas como el confiar completamente en Dios en todo tiempo, particularmente en los tiempos de tormentas y angustias. El día anterior a su muerte, estuvimos desayunando juntos, platicando y riendo.

Y entonces pensé: *"si yo muero hoy, ¿qué legado estoy dejando la iglesia y a mi familia?, ¿estoy dejando alguno?"* Y el legado del Apóstol Pablo es el mismo que me gustaría dejar a ustedes. Ese legado de participar de los sufrimientos de Cristo, de continuar dentro de la sana doctrina, de alejarse de las tentaciones y vivir vidas piadosas y santas; el legado de evitar las peleas entre ustedes y con otras personas fuera de la congregación, y el legado de predicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. El legado de entrega y compromiso, de amor por Cristo y por las almas, y de amor por la Palabra de Dios y la obra de Dios.

Y con estas palabras no quiero mover sus emociones sino llegar a su razón. Y créame que no es por ambiciones egoístas y vanas, sino por el gran amor que les tengo y la enorme responsabilidad que tengo delante de Dios a quien un día voy a dar cuenta del ministerio.

Una alarmante estadística dice que la principal causa de muerte de los pastores son los infartos debido a la gran presión que sienten; dice que el 90% de ellos trabajan de 55 a 75 horas por semana; que el 70% de ellos luchan con la depresión; que 94% de las familias pastorales son azotadas por las presiones ministeriales; que el 97% de los pastores han sido falsamente acusados, heridos y traicionados por sus más cercanos colaboradores; que solo el 10% terminarán jubilándose, lo cual significa que el resto no llegarán, es decir, renunciarán o morirán; y que la mayoría de los que renuncian lo hacen porque no han sentido el apoyo de sus congregaciones.

Hoy les quiero pedir que me ayuden a dejar un buen legado. ¿Cómo? Simple: ore porque yo nunca caiga en tentación, porque siempre me mantenga firme en la fe, porque pueda ser un buen ejemplo de amor, de fe, conducta y de compromiso; ore porque Dios me proteja, ore por las necesidades mías y de mi familia.

Aunque no espero partir pronto a la presencia del Señor, no quiero irme sin que de verdad sepan cuánto les amo y cuán agradecido estoy a Dios por cada uno de ustedes y por el gran privilegio que me da de ser su pastor. Amén… Vamos a orar…